

BARÓMETRO DEL VOLUNTARIADO

LA ACCIÓN VOLUNTARIA EN

2024



BARÓMETRO DEL VOLUNTARIADO

LA ACCIÓN VOLUNTARIA
EN 2024



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
COLABORACIÓN CIUDADANA	7
EL VOLUNTARIADO	13
LAS PERSONAS NO VOLUNTARIAS	21
POSICIÓN ANTE PROBLEMAS SOCIALES	31
LA SOLEDAD NO DESEADA.....	35
CONCLUSIONES.....	39
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	41

INTRODUCCIÓN

Presentación

Este informe presenta los resultados de la investigación “Acción Voluntaria 2024”, que ha llevado a cabo la Plataforma del Voluntariado de España (PVE) con el propósito de conocer la realidad del voluntariado y que supone una continuidad a los estudios que se realizan desde el año 2014 y que permiten hacer un seguimiento de la evolución de la tasa del voluntariado en nuestro país.

El resultado es una imagen fiable de la realidad de las personas voluntarias en España, así como de las personas que colaboran de alguna forma con las organizaciones sociales. Se ofrece, al igual que en 2023, un análisis de las razones por las que las personas deciden no participar en estas iniciativas. En definitiva, se pone a disposición de las entidades sociales y de la sociedad en general datos relevantes que, en el caso de entidades que cuentan con voluntariado, son una oportunidad para continuar potenciando el compromiso social y la acción solidaria.

De forma añadida, en este informe hay un hueco para mostrar la percepción social de diferentes problemas sociales y se presta atención a uno de los más emergentes, la soledad no deseada. En este caso, se analiza la percepción de la población general sobre las necesidades de las personas que sufren esta situación.

El informe se estructura en seis partes. En primer lugar, se presentan los datos de la colaboración ciudadana en los que se exploran las distintas formas en las que la ciudadanía participa y su perfil sociodemográfico con el que se estudia qué factores pueden influir a la hora de colaborar de manera activa en la sociedad.

A continuación, se aborda el tema central de estudio, el voluntariado, desenmarañando el perfil sociodemográfico y los elementos característicos de la acción voluntaria. En el tercer bloque se explora la colaboración informal y las razones de no participación en iniciativas de voluntariado, así como la intención de enrolarse en la acción solidaria en el futuro y las áreas de preferencia.

En el cuarto bloque se invita a reflexionar sobre la opinión de la población general acerca de los problemas por los que transita la sociedad. En quinto lugar, el informe se adentra en uno de los grandes problemas de la sociedad actual, la soledad no deseada, desentrañando qué necesidades tienen las personas que viven en esta situación y cómo la acción voluntaria puede contribuir a cubrirlas. El sexto y último bloque se dedica a las conclusiones que se pueden extraer del estudio.

Ficha técnica

En esta ocasión, se han realizado un total de 1.225 encuestas en el ámbito del territorio nacional a la población general (personas de 14 y más años) en el mes de junio del año 2024. La técnica ha sido mixta ya que 619 encuestas han sido online a través de un panel de IMOP y 606 telefónicas asistidas por ordenador (CATI). Para obtener la muestra online se realiza una selección aleatoria entre panelistas con control de cuotas por sexo, edad y Comunidad Autónoma. Respecto a la muestra telefónica, 34% se realizaron a través de teléfono fijo y 66% a través de teléfono móvil. La selección del teléfono fijo ha constado de tres fases: selección aleatoria de municipios con probabilidad equivalente al tamaño de hábitat, selección aleatoria del hogar por censo telefónico y selección del individuo por cuotas de sexo y edad. La selección del teléfono móvil ha sido una selección aleatoria simple de la base de datos de teléfonos móviles generada automáticamente por IMOP a partir del inicio asignado a cada operador móvil. Esta base de datos se testa antes del inicio del trabajo de campo con sistema Dali (detección automática de líneas inactivas).

La duración media de la entrevista telefónica ha sido de 8,4 minutos y la supervisión se ha hecho a través de la escucha del 5% de las entrevistas realizadas y de la supervisión diaria de los ficheros de datos. Además, antes de realizar el estudio se reunió a todos los entrevistadores que después participaron en el mismo para explicar el contenido del cuestionario.

Respecto al método de ponderación, la muestra ha sido equilibrada por las variables Comunidad Autónoma, sexo y edad, tamaño de población y estudios. Para el total de la muestra, el margen de error muestral es de $\pm 2,8$ para $p=q=50\%$ para un nivel de confianza del 95,5%. Por último, cabe señalar que por el momento temporal en el que se hizo el trabajo de campo, el informe no recoge ninguna opinión sobre los efectos o la influencia en el voluntariado que ha generado la DANA que, en las últimas semanas, ha afectado a la Comunidad Valenciana.



COLA BORA CION CIUD ADA NA

BARÓMETRO DEL VOLUNTARIADO
LA ACCIÓN VOLUNTARIA EN 2024

COLABORACIÓN CIUDADANA

En esta sección se explora el perfil sociodemográfico de las personas mayores de 14 años que colaboran con alguna entidad en España. Aquí, comprender quiénes son estas personas, cómo contribuyen y qué factores sociodemográficos influyen en su participación puede brindar una comprensión profunda del compromiso cívico de la sociedad española.

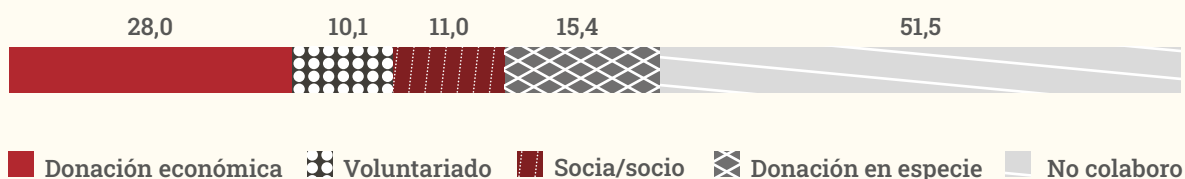
Formas de colaboración

Casi la mitad de la población española mayor de 14 años (48,5%) colabora de alguna manera con las entidades sociales. La donación (43,4%) es la actividad más recurrente, ya sea a través de la colaboración económica (28%) o mediante donación en especie (15,4%), lo que incluye, entre otros, ropa, alimentos o donación de sangre.

Un 11% de la población es socia de alguna entidad y un 10,1% hace voluntariado. Teniendo en cuenta que este es el centro de interés de la PVE sobre esta forma de colaboración se hará un enfoque más detenido en el próximo apartado.

El 51,7% de las personas que colaboran lo hacen con una sola organización mientras que el 48,3% participa en varias organizaciones. En 2023, estos datos eran de 51,4% entre las personas que colaboran con una organización y 48,6% entre quienes colaboran en varias. Estos datos reflejan que el compromiso de las personas con las entidades sociales de nuestro país es sólido y sugieren que las personas que sí colaboran tienden a involucrarse con varias iniciativas.

Colaboración ciudadana según tipología (múltiple, %).



Esta tasa de colaboración representa un ligero descenso de menos de un punto porcentual respecto a la del año pasado (49,2%). En el año 2023, la colaboración económica fue casi tres puntos porcentuales mayor a la de este año y la tasa de donaciones en especie tuvo más de cinco puntos porcentuales respecto a la de 2024. Además, cabe mencionar que ser socio/a de una entidad solo ha registrado una caída de medio punto porcentual respecto a la tasa del año pasado. En cuanto a la tasa del voluntariado, esta ha experimentado un leve descenso respecto a 2024, pero este es un dato sólido, que confirma la tendencia al alza si se tiene en cuenta la progresión de los datos de los últimos años ya que en el año 2022 era de un 8,2%.

Como se mostrará posteriormente, los datos indican que la solidaridad es un valor al alza en nuestro país y que las sucesivas crisis a las que se está enfrentando la sociedad española están provocando una respuesta solidaria. Tanto la constancia como los ligeros descensos de las tasas mencionadas respecto al año 2023 suponen que la colaboración se mantiene fuerte si se tiene en cuenta que en el año 2022 el porcentaje de las personas que colaboraban con entidades era de 43,8%, casi cinco puntos porcentuales menos que en el año 2024.

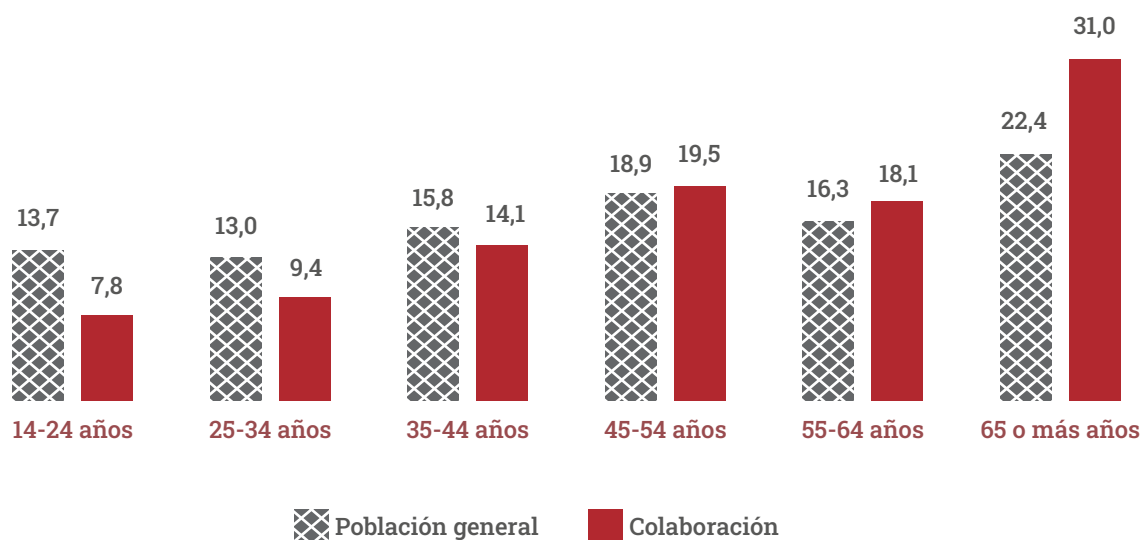
Perfil sociodemográfico

En referencia al sexo, este año se ha registrado un descenso en la feminización de la colaboración ciudadana respecto al año pasado cuando se obtuvo una tasa de feminización de 1,3. En concreto, este año un 51,7% de las personas colaboradoras son mujeres frente al 48,3%, que son hombres, es decir, por cada hombre que colabora, hay 1,1 mujeres colaborando. En sucesivas encuestas iremos comprobando la solidez de esa tendencia de igualdad entre hombres y mujeres en cuanto a colaboración ciudadana.

Respecto a la edad, se puede afirmar que existe una tendencia positiva hacia la colaboración a medida que esta aumenta. En este sentido, las personas mayores de 45 años tienen una mayor propensión a colaborar si se compara con la distribución de edad de la población en general, lo que pone de manifiesto que las generaciones de personas más mayores tienen un papel relevante en la construcción de una sociedad más solidaria.

Sin embargo, cabe precisar aquí, que en este momento se trata de una colaboración en general, donde la donación tiene un peso importante y cabe pensar que, comúnmente, la población suele tener mayor capacidad económica para donaciones a medida que se consolida en el trabajo y que asienta sus relaciones en las redes de producción y consumo.

Colaboración ciudadana por franjas de edad (%).



En lo que respecta al nivel educativo, casi dos tercios de las personas que colaboran de alguna forma con entidades han alcanzado un nivel de educación secundaria (64,7%), que comprende Educación Secundaria Obligatoria (ESO), Bachillerato y Formación Profesional (FP), el 31,7% de las personas que colaboran han obtenido un nivel de educación universitario y quienes tienen formación primaria o menor representan solo el 3,6%. Esta distribución por estudios es similar a la que arrojaron los datos el año pasado: las personas con un nivel de educación universitaria eran más del 30%, las personas con un nivel de educación secundaria eran más del 60% y las personas con estudios primarios eran un 5,4%.

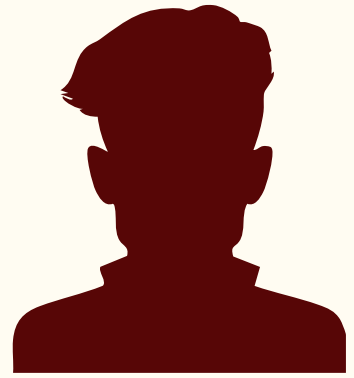
En cuanto a la situación laboral de las personas que colaboran de alguna forma con las entidades, más de la mitad están empleadas actualmente (51,7%) y el 30,5% está retirada, es decir, que es pensionista o tiene una incapacidad para trabajar. Por otra parte, 7,5% de personas se encuentran desempleadas (buscando su primer trabajo u otro), el 4,9% son estudiantes y el 5,3% se dedican a las labores del hogar. Estos datos reflejan la variabilidad de las situaciones laborales de quienes colaboran, aunque resalta la aportación de las personas que trabajan y su compromiso con las causas sociales. Cabe señalar algunas diferencias respecto a la distribución del estudio de 2023: han disminuido en casi dos puntos porcentuales las personas con trabajo y en casi tres quienes se dedican a las labores del hogar y, al contrario, aumentan en tres puntos las personas retiradas y en un punto las personas desempleadas.

Entre las personas que colaboran, el 40% convive con una persona mientras que el 21,7% convive con tres personas, seguidos de quienes conviven con dos personas (19,1%) y quienes viven solos (12,3%). Por último, se encuentran las personas que conviven con cuatro (4,9%) o con cinco o más personas (2,1%). Respecto al año 2023, la distribución es similar, pero con algunos cambios: la mayoría convivía con una persona y esta categoría ha aumentado en más de cinco puntos porcentuales mientras que la categoría de quienes conviven con dos personas ha disminuido casi cinco puntos. Por su parte, quienes viven solos han disminuido en casi tres puntos porcentuales.

Atendiendo al nivel de ingresos no cabe extraer conclusiones firmes ya que no hay una tendencia de mayor o menor colaboración a medida que aumenta o disminuye el nivel de ingresos de las personas. Además, el porcentaje de las personas encuestadas que declinan responder a esta cuestión es muy elevado. Respecto a la discapacidad, el 9,7% de las personas que colaboran con alguna entidad declaran tener algún tipo de discapacidad, que supone un porcentaje ligeramente inferior al de la población con discapacidad en la población general, aproximadamente del doce por ciento en los tramos de edad de referencia¹.

1

Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (INE, 2020).





EL VOLUNTARIADO

BARÓMETRO DEL VOLUNTARIADO
LA ACCIÓN VOLUNTARIA EN 2024

EL VOLUNTARIADO

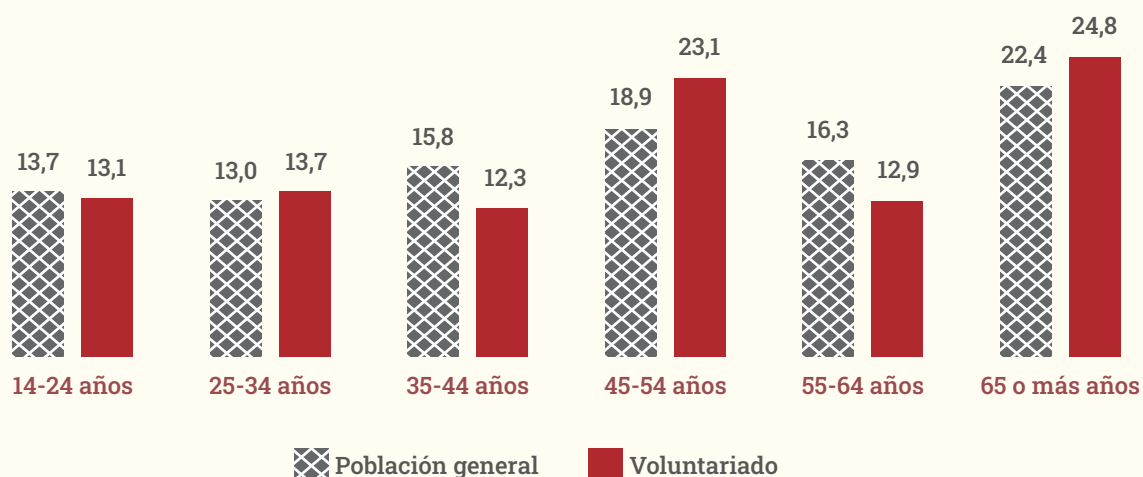
Las personas voluntarias

El voluntariado moviliza al 10,1% de la población española mayor de 14 años, es decir, que más de 4.200.000 personas realizan voluntariado en España. Esto supone un ligero descenso respecto al año pasado (que es compatible con el margen de error de la encuesta), cuando el voluntariado movilizaba al 11%. De todas formas, sigue siendo un incremento respecto a años precedentes como en 2022, cuando esta tasa era del 8,2%.

En relación con el sexo, el 55% de las personas voluntarias son mujeres y el 45% son hombres. Estos números se traducen en una tasa de feminización del 1,2 o, lo que es lo mismo, que, por cada hombre voluntario, hay 1,2 mujeres voluntarias en España.

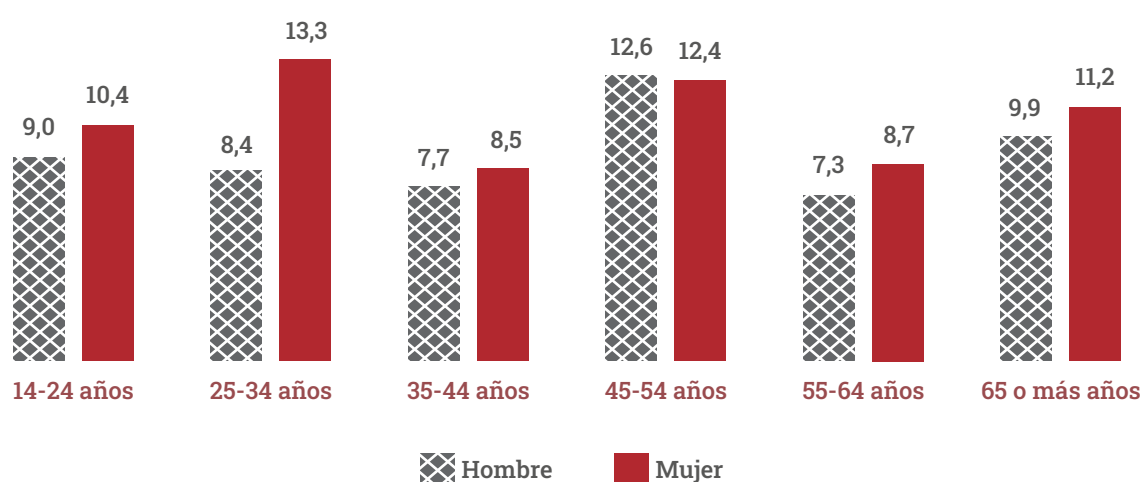
Los datos de las personas voluntarias por franjas de edad revelan que el peso de personas más jóvenes (14-24 años) es ligeramente menor entre el voluntariado (13,1%) que entre la población general (13,7%), lo mismo que para las personas entre 35 y 44 años (12,3% entre el voluntariado y 15,8% entre la población general) y entre 55 y 64 años (12,9% entre el voluntariado y 16,3% entre la población general). En el resto de los grupos de edad (25 a 34 años, 45 a 54 años y 65 y más años), el porcentaje de personas voluntarias supera el porcentaje en la población general entre uno y cinco puntos porcentuales.

Voluntariado según edad (%).



Si se analiza de manera conjunta el voluntariado, la mayor tasa de feminización se produce en el intervalo de 35 a 44 años mientras que en el grupo de edad entre 45 y 54 años se registran dos décimas más en la tasa de hombres que en la de mujeres.

Voluntariado según sexo y edad (%).



En lo relativo al nivel educativo de las personas que sí realizan voluntariado, casi el 40% tienen estudios universitarios (38,9%), un 3,6% de las personas voluntarias posee estudios primarios y un 57,5% ha obtenido estudios secundarios.

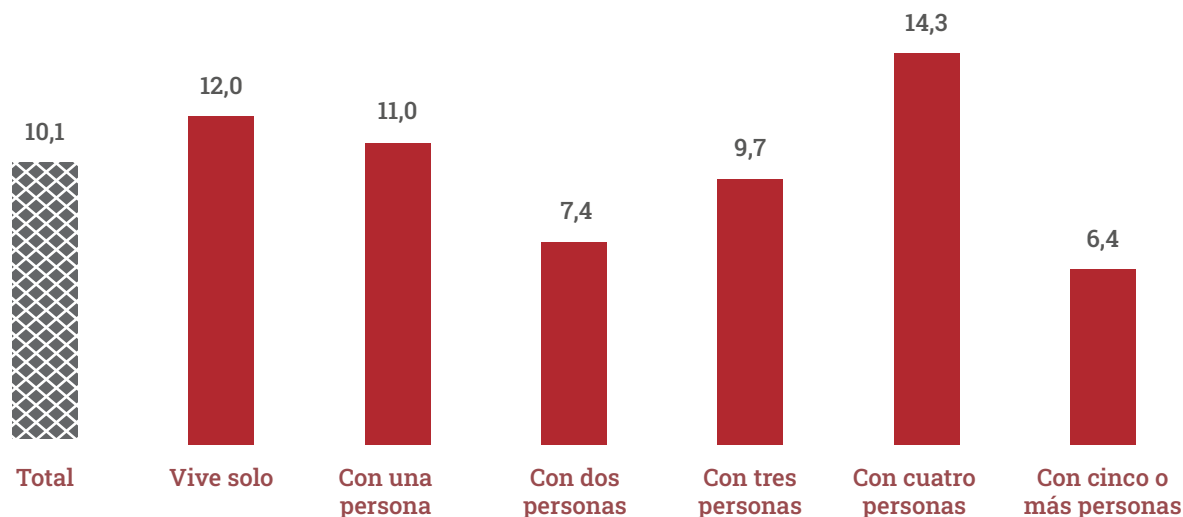
Respecto al ámbito laboral, casi la mitad de las personas voluntarias se encuentra actualmente trabajando (49,9%) y más de un cuarto se encuentra retirada o es pensionista (27,4%). El resto de las categorías muestra la siguiente distribución: 9,5% son estudiantes, 7,5% se encuentran en paro y 5,8% se dedica a las tareas del hogar. La tasa de actividad de las personas voluntarias es de 57,4%, lo que es prácticamente igual a la de la población general, que se sitúa en el 58,6%². Cabe prestar atención a que el porcentaje de personas en paro entre las personas voluntarias es sustancialmente menor al de la población general (12,3%) y, entre las personas inactivas, el voluntariado es más frecuente entre personas jubiladas que entre los estudiantes. Este resultado es importante ya que da lugar a pensar que el empleo no es un obstáculo para el voluntariado.

² <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/es/EPA1T24.htm>.

En cuanto a los ingresos mensuales del hogar de las personas voluntarias, el 30,8% ganan entre 2.001€ y 3.500€ al mes, seguidos de las personas que reciben entre 1.001€ y 2.000€ (19,2%), quien gana entre 3.501€ y 5.000€ (15,2%) y quien recibe hasta 1.000€ (10,3%). El resto de las categorías, quienes ganan más de 5.001€, tienen porcentajes más residuales (que suman un 7,6%). Este porcentaje es ligeramente superior al que se encuentra en la población general (6,2%³), al igual que entre quienes reciben menos ingresos (11,2% entre personas que ganan hasta 1.000€ y 31,9% las personas que ganan entre 1.001 y 2.000€). Aun así, cabe tener cierta precaución con estos datos ya que entre las personas voluntarias un 16,9% no contestó esta pregunta.

Entre las personas que realizan voluntariado, las tasas más altas corresponden a quienes conviven con cuatro personas (14,3%), quienes viven solos (12%) y quienes conviven con una persona (11%). Por su parte, se encuentran por debajo de la tasa de voluntariado en la población general, quienes conviven con tres personas (9,7%), con dos (7,4%) o con cinco o más personas (6,4%). Esta tendencia es similar a la del año pasado y da lugar a creer que el voluntariado es importante para contrarrestar la soledad.

Voluntariado según composición del hogar (%).



3 INE (s.f.). Distribución según nivel de ingresos mensuales netos regulares del hogar en el año 2023. Disponible en: <https://ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=24992&L=0>.

Los datos de las personas voluntarias según la presencia de personas dependientes a su cargo o menores de 14 años revelan que solo el 13,8% contesta que sí. Por lo que respecta al hábitat, el voluntariado es una actividad urbana puesto que casi la mitad (49,4%) de las personas que hacen voluntariado viven en poblaciones de más de 50.000 habitantes y más de un tercio (33,6%) viven en poblaciones de entre 10.001 a 50.000 habitantes. Al contrario, 17,1% de personas voluntarias viven en municipios que cuentan con menos de 10.000 habitantes.

La tasa de personas voluntarias con discapacidad es de un 8,1%, un dato sensiblemente inferior al de la población general (cabe recordar que es del orden del 12% para el grupo de edad de mayores de 14 años), lo que indica que sigue siendo importante trabajar en la accesibilidad del voluntariado. De hecho, de las personas con discapacidad que realizan voluntariado, el 43% tiene una discapacidad física, el 31,5% de tipo sensorial y el 11,6% de tipo psicosocial. Esto da lugar a pensar que la discapacidad mejor integrada en el voluntariado es la física y que hay que seguir trabajando en la integración de todas las personas con discapacidad.

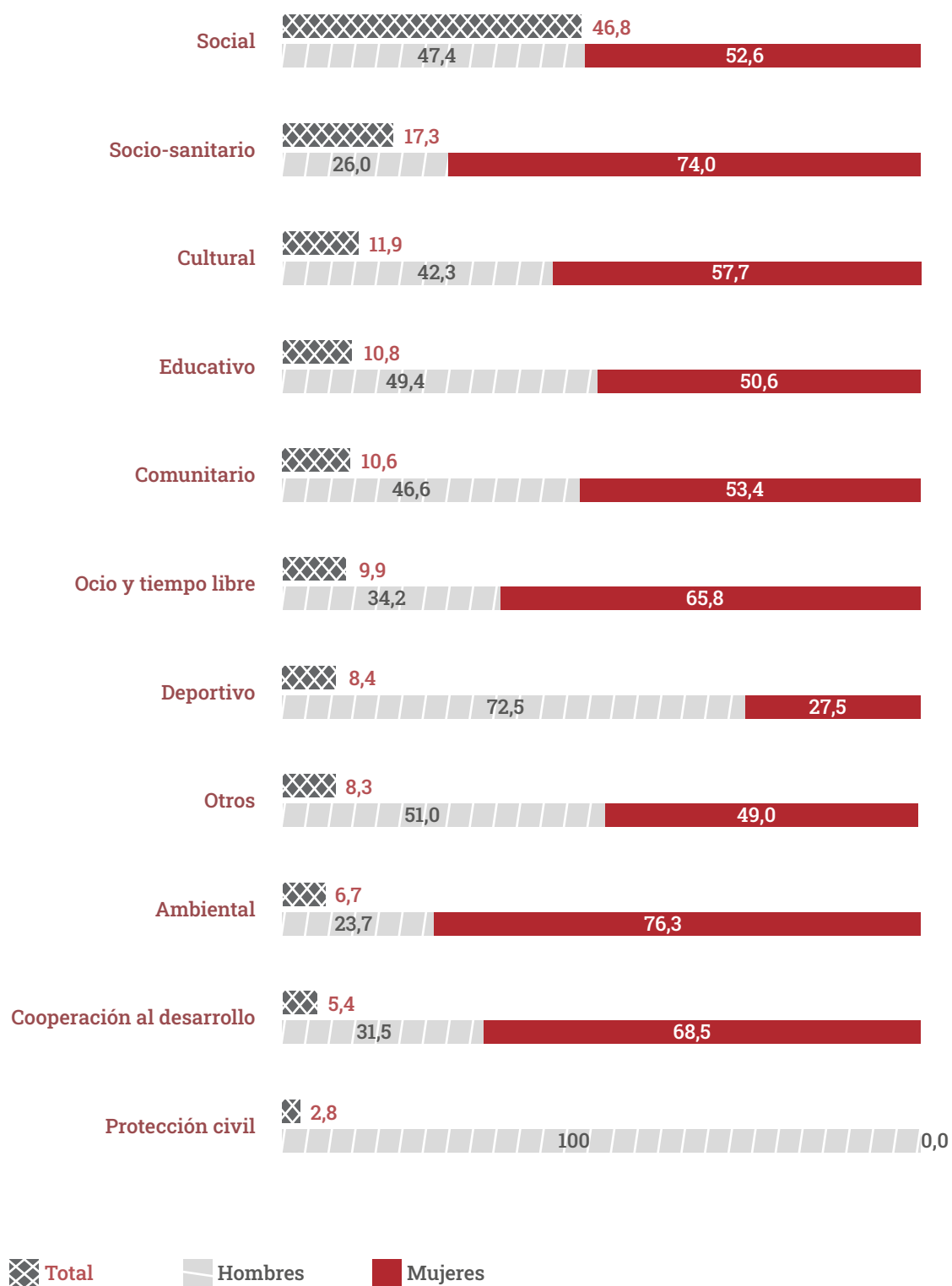
La actividad del voluntariado

Como es sabido, la Ley del Voluntariado reconoce diez ámbitos. Como en otros estudios, el ámbito más frecuente es el social en el que participan casi la mitad (46,8%) de todas las personas voluntarias. A este le siguen los ámbitos de voluntariado socio-sanitario (17,3%), cultural (11,9%), educativo (10,8%) y comunitario (10,6%). A continuación, se encuentra el voluntariado de ocio y tiempo libre y el deportivo y, entre las últimas categorías, se posicionan otros ámbitos como el ambiental, el internacional y la protección civil (2,8%).

Atendiendo al sexo de las personas voluntarias hay que prestar especial atención a la disparidad de la participación entre los ámbitos. Las diferencias de género son menos pronunciadas en los ámbitos de voluntariado social, educativo y comunitario, pero las mujeres lideran áreas como el voluntariado ambiental, socio-sanitario, internacional (o cooperación al desarrollo), de ocio y tiempo libre y cultural. Por su parte, se observa mayor tendencia masculina en el voluntariado deportivo y protección civil, lo que confirma cierta reproducción social de los roles de género.

Estas diferencias entre hombres y mujeres son coincidentes con lo que es habitual en otros estudios anteriores. Evidentemente, cada persona tiene que encontrar el voluntariado que mejor se adapte a su experiencia y a sus expectativas, por lo que es imposible que esto no esté condicionado por los roles de género, pero parece necesario que se lleven a cabo planes de igualdad en el voluntariado con el fin de promover un mayor equilibrio entre hombres y mujeres.

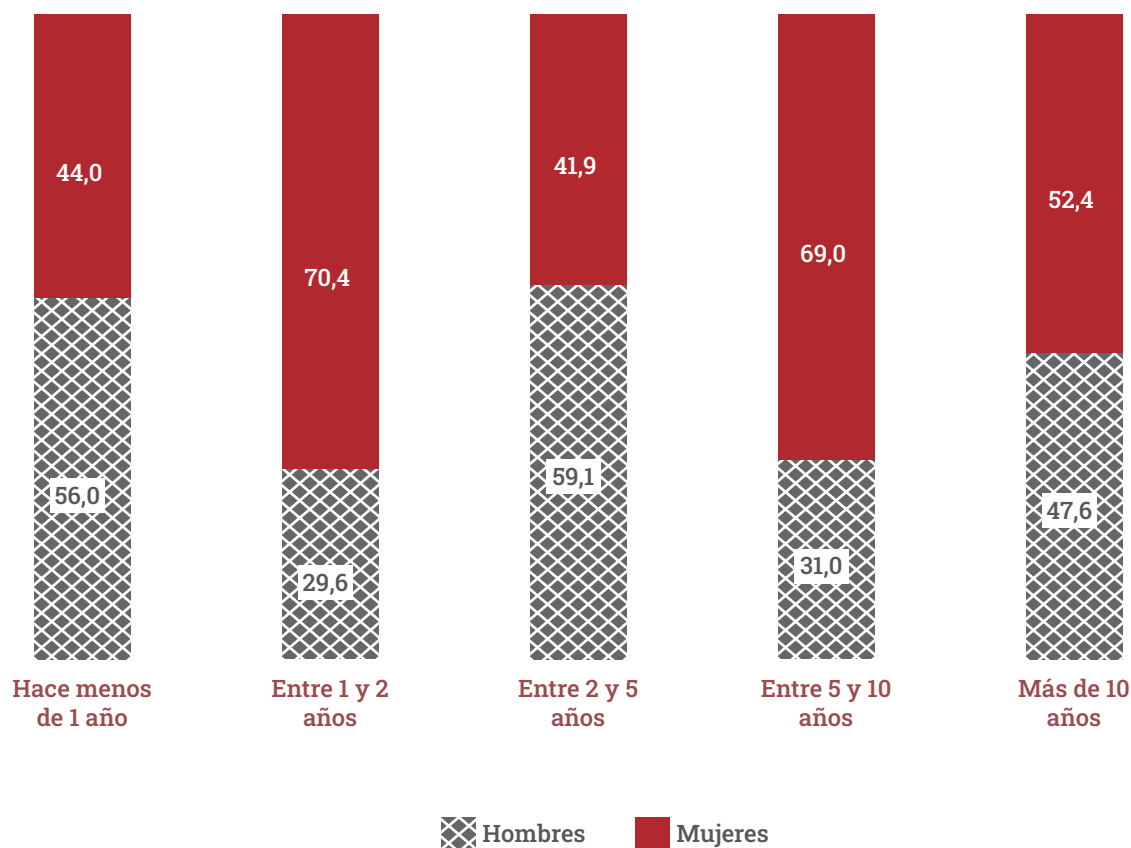
Voluntariado según sexo y ámbito de actuación (múltiple, %).



En cuanto a la antigüedad en el voluntariado, se observa una tendencia creciente ya que el 35,3% de las personas que realizan voluntariado lo hacen desde hace más de 10 años. A estos les siguen quienes llevan haciendo voluntariado entre dos y cinco años (22,1%), los que llevan entre cinco y diez años (17,5%) y los que llevan entre uno y dos años (15,5%). La última categoría es para quien hace voluntariado desde hace menos de un año (9,5%). Estos datos parecen indicar, en coherencia con otros estudios, la tendencia de las personas voluntarias a mantener en el tiempo su acción voluntaria.

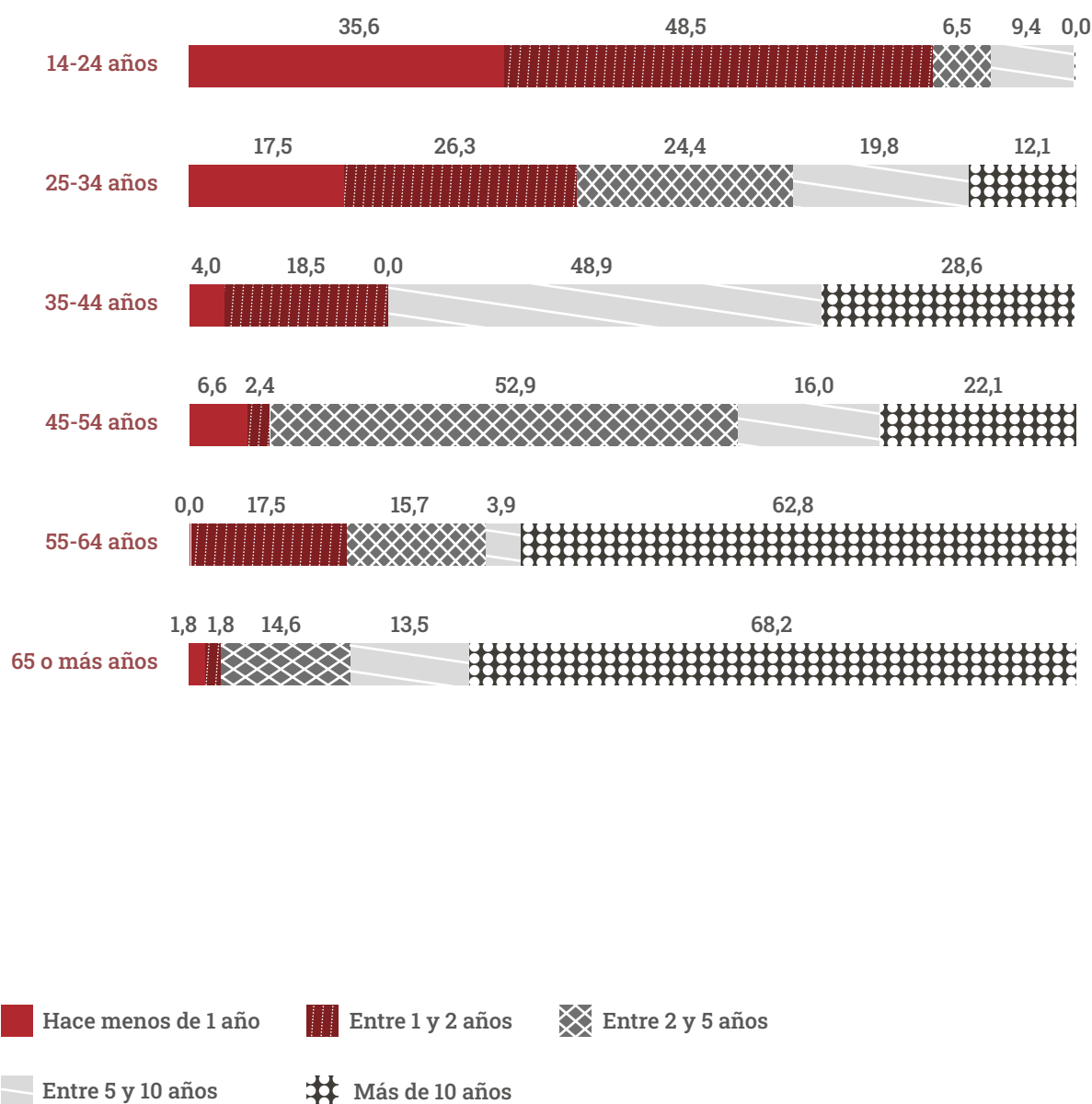
En lo referente al sexo, no se observa una tendencia clara, pero sí hay cierta feminización en las categorías de entre uno y dos años, entre cinco y diez años y más de diez años, es decir, entre las personas que llevan más años realizando voluntariado. Por su parte, los hombres destacan en las categorías de hace menos de un año y entre dos y cinco años.

Antigüedad en el voluntariado según sexo (%).



Si se analizan los tramos de edad se puede observar que la incorporación de nuevas personas al voluntariado es, sobre todo, de las personas más jóvenes (entre 14 y 34 años). Además, a medida que aumenta la edad, aumenta la permanencia en el voluntariado, lo que subraya el compromiso de las personas voluntarias a medida que realizan esta acción.

Antigüedad en el voluntariado según edad (%).





LAS PERSONAS NO VOLUNTARIAS

BARÓMETRO DEL VOLUNTARIADO
LA ACCIÓN VOLUNTARIA EN 2024

LAS PERSONAS NO VOLUNTARIAS

Colaboración informal

La Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado dispone las características de la acción voluntaria, entre las que se encuentra que esta debe realizarse al amparo de una entidad. De esta manera, las actividades solidarias que no cumplen con esta característica no se consideran voluntariado, al menos a los efectos previstos en la Ley del Voluntariado. Aun así, en este informe se reconoce su importancia en la construcción de una sociedad menos desigual y más justa, equitativa e incluyente. Por esta razón, en el presente apartado se indaga en la participación de las personas no voluntarias en las iniciativas vecinales o ciudadanas. Aquí estas iniciativas se denominan formas de colaboración informal para diferenciarlas de la acción voluntaria.

Los datos indican que un 20,6% de la población que no realiza voluntariado sí participa en actividades de colaboración informal. Dicho porcentaje representa casi ocho millones de personas, que ejercen la solidaridad en estos términos. En este tipo de participación no se registra diferencia significativa en cuanto al género: el 50,2% de quienes colaboran de manera informal son hombres y el 49,8% son mujeres. Así, la preponderancia femenina de la acción voluntaria desaparece en el ámbito de la colaboración informal.

Estas iniciativas, además, ocurren con más frecuencia en poblaciones pequeñas de hasta 2.000 habitantes (33,2%) mientras que la tasa más baja de esta participación se registra en poblaciones con más de 500.000 habitantes (13,6%). Estos datos parecen demostrar que el territorio puede ser un factor estructurador de la dinámica socio-política. Como se sostiene desde la Sociología, a medida que aumenta la población parece disminuir la participación en acciones solidarias debido a que el contexto de la ciudad produce la desmovilización de la ciudadanía, la erosión de las actitudes cooperativas y de la confianza interpersonal, factores que son necesarios para desarrollar actividades participativas, que sí suelen estar presentes en la cultura del ámbito rural (Navarro, 2008).

Respecto a la ocupación, la colaboración informal es más frecuente entre los pensionistas (21,7%), los trabajadores (21,3%) y quienes se dedican a labores del hogar (19,6%). Estas cifras sostienen la hipótesis de que la participación en iniciativas ciudadanas y vecinales es más frecuente a partir de la edad madura,

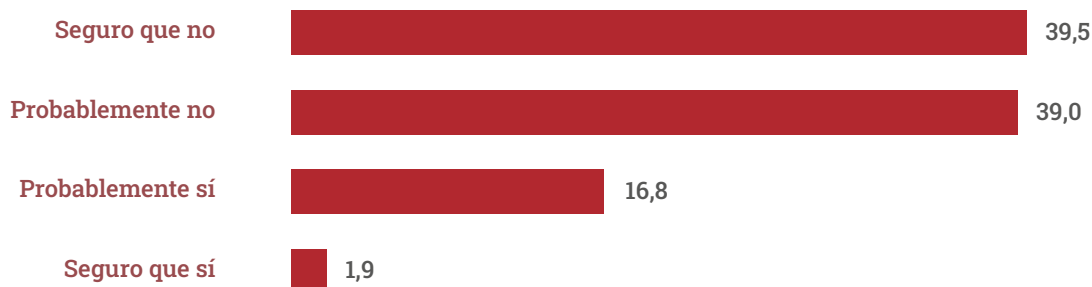
quizá por las características propias de estos proyectos. De igual forma, se apoya en la idea de que el trabajo no es un impedimento para ejercer la participación ciudadana. El análisis de ocupación se refuerza con los datos que arrojan las diversas franjas etarias entre las que se observa mayor participación entre 35 a 64 años, siendo esta una etapa de la vida predilecta de la función laboral y la constitución familiar en España. En concreto, son las personas entre 35 y 44 años las que más participan en este tipo de actividades (28%), seguidas de quienes tienen entre 55 y 64 años (22,3%) y, después, el grupo de edad entre 45 y 54 años (21,4%). Cabe apuntar también que tanto en la ocupación como en el tamaño de la población se observan las mismas tendencias que se registraron el año pasado.

Por último, cabe tener en cuenta que la colaboración informal es una parte importante de las actividades solidarias que realizan las personas en España. Estos datos sirven como evidencia adicional del carácter solidario que se desarrolla en la sociedad. No hay que perder de vista que estas actividades ayudan a estrechar los lazos sociales y pueden ser una puerta de entrada a la acción voluntaria bajo la premisa de que existe cierto interés en la colaboración solidaria.

Intención de hacer voluntariado

Para analizar las posibilidades de crecimiento en el número de personas voluntarias se ha indagado en la proclividad de quienes no participan en el voluntariado de hacerlo a corto plazo (durante el próximo año). A este respecto, un 16,8% de las personas encuestadas se muestra inclinada a realizar alguna acción voluntaria y un 1,9% asegura que así será. En total, el 18,7% de la muestra se interesa por el voluntariado. Esta cifra es similar a la del año pasado y sugiere que no se han agotado las posibilidades de crecimiento.

Intención de hacer voluntariado durante el próximo año (base de quienes no hacen voluntariado, %).



Este deseo de participar está presente en ambos sexos. Aun así, entre quienes han dicho que probablemente sí lo harán hay muchas más mujeres (60,2%) que hombres (39,8%) mientras que entre quienes aseguran que lo harán se invierten el orden: 58,8% hombres y 41,2% mujeres. La diferencia en esta seguridad de participar en la acción solidaria puede significar simplemente que los hombres se muestran menos precavidos al adquirir nuevos compromisos que las mujeres. Respecto a las respuestas negativas, la distribución entre los sexos es más equilibrada.

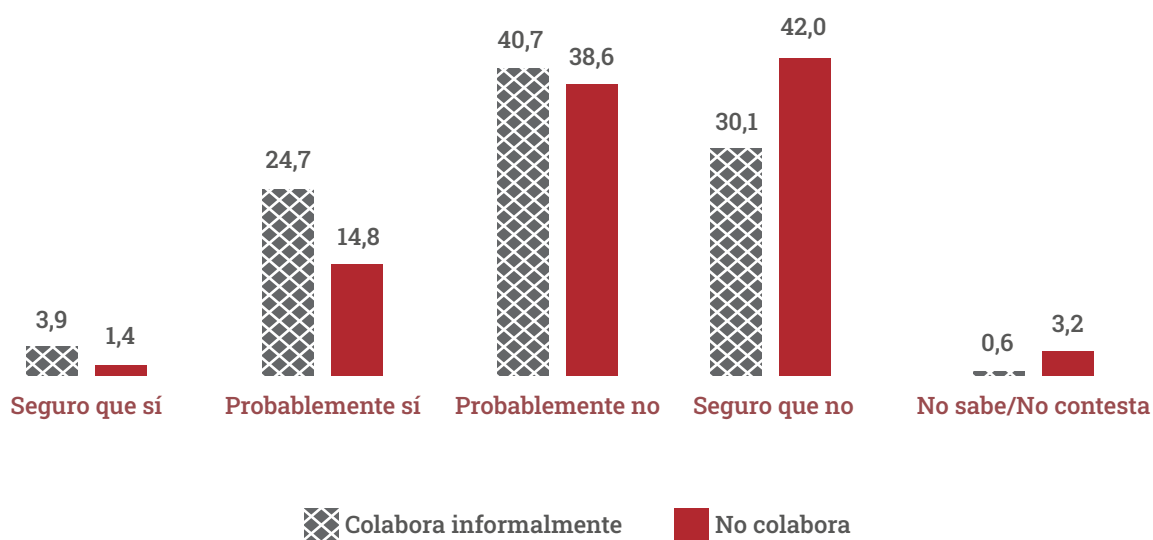
Respecto de la edad conviene destacar que el 50,9% de las personas de 65 o más años y el 42,4% de las personas entre 45 y 54 años aseguran que no van a realizar voluntariado durante el próximo año. Al contrario, entre quienes aseguran que sí lo harán destacan las personas entre 35 y 44 años (3,5%). Los jóvenes no se muestran seguros con su decisión: el 45,3% de los más jóvenes y el 43,1% de las personas entre 25 y 34 años se inclinan a la negativa mientras que el 24,9% de los jóvenes de 14 a 24 años y el 18,5% de las personas entre 25 y 34 años se inclinan hacia la participación en la actividad solidaria.

El interés en la participación está más presente en las personas en situación de paro que ya han trabajado anteriormente y en las personas que están estudiando. Ambos colectivos sostienen que probablemente sí realizarán voluntariado durante el próximo año (29,4% y 30,4% respectivamente). Por otro lado, entre las personas que aseguran que participarán destacan, igualmente, las personas en paro (5,6%) y las que sí trabajan (1,8%).

Aquí cabe mencionar que, en el caso de las y los estudiantes, la intención de participación en el voluntariado es menor por nueve puntos a la que se registró el año pasado, lo que sugiere una disminución del interés de esta población por el voluntariado. Con todo, la cifra de este año sigue siendo relativamente elevada y se presenta como una oportunidad que se debe aprovechar para promover los valores del voluntariado y construir así una sociedad más solidaria. Es por ello por lo que las entidades de voluntariado deben trabajar en colaboración con los diversos centros educativos para lograr este objetivo. Esto cobra mayor importancia cuando se ve que conforme avanza la edad disminuye el interés y aumenta la seguridad en la no participación. De hecho, las personas de 65 o más años presentan la tasa más baja de interés por lo que parece que la introducción de nuevos hábitos se hace más difícil conforme pasan los años. Ahora bien, lograr transformar el interés de los y las jóvenes en una participación efectiva requiere, como mínimo, un trabajo asociado entre las entidades, los centros educativos, las empresas, las administraciones públicas y la sociedad civil, donde se ponga en el centro de la discusión el rol de las personas voluntarias en la construcción de una sociedad más solidaria.

Por último, respecto a esta cuestión cabe tener en cuenta la intención de empezar a hacer voluntariado en función de si las personas participan o no en actividades de colaboración informales. Entre quienes aseguran que no realizarán voluntariado en el próximo año, un 42% no participa en actividades de solidaridad informales mientras que las personas que declaran que probablemente sí realicen voluntariado próximamente, el 24,7% ya realiza en algún sentido alguna acción de solidaridad informal. Igualmente, quienes aseguran que sí realizarán alguna acción de voluntariado en el próximo año, el 3,9% son personas que ya llevan a cabo actividades de colaboración informales. Estos datos apuntan que empezar a colaborar, aunque sea de manera informal, genera después un clima propenso a activarse en otras cuestiones como, por ejemplo, en actividades de voluntariado.

Intención de hacer voluntariado según participación en actividades informales (%).



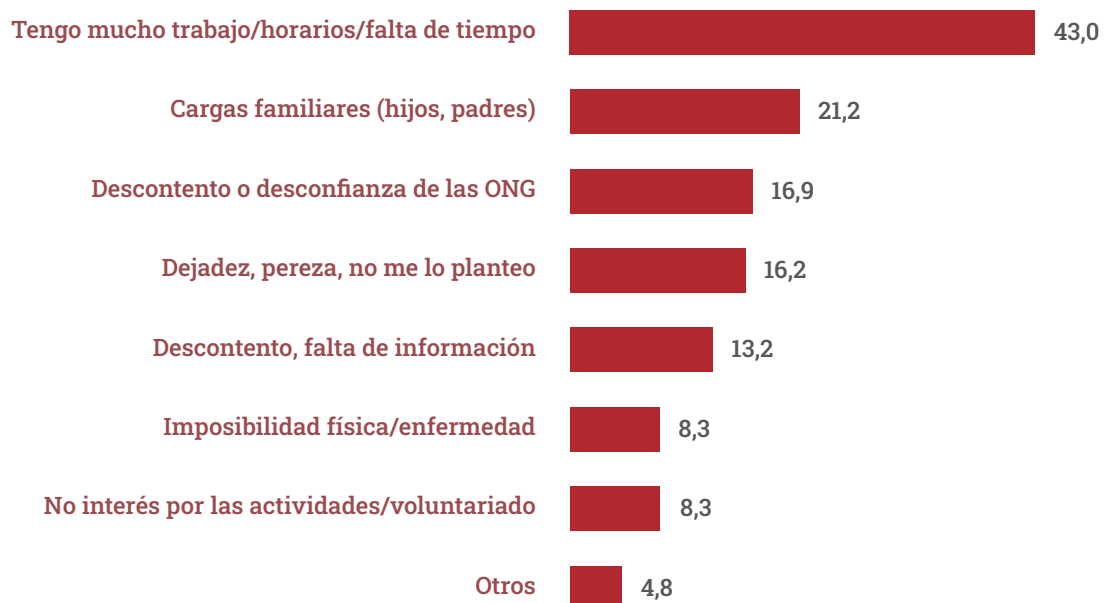
Razones para no hacer voluntariado

Para seguir trabajando en el reconocimiento y en la promoción de la acción voluntaria es necesario comprender cuáles son las razones de las personas para no participar, lo que puede permitir identificar algunas áreas en las que es necesario incidir. Como se ha venido constatando en las investigaciones anteriores, la razón que se aduce con mayor frecuencia para no participar en la acción solidaria es la falta de tiempo. Este año se vuelven a registrar tasas elevadas de esta razón debido a las cargas laborales o la incompatibilidad horaria (43%), además de por las responsabilidades familiares (21,2%).

Con todo, como ya se ha mencionado, la participación formal e informal se compone en buena medida de personas que trabajan o que tienen ocupaciones familiares, por lo que llama la atención que estas sean las razones más señaladas. Esta aparente incongruencia parece indicar que, a veces, las personas no otorgan la prioridad necesaria al voluntariado dentro de sus actividades cotidianas.

Además, este año se vuelven a presentar el descontento, el desconocimiento y la dejadez como razones frecuentes para no hacer voluntariado, aunque la distribución es distinta a la del año pasado. Los datos indican que un 16,9% de los encuestados no participan en la acción voluntaria por descontento o desconfianza con las ONG, un 16,2% por dejadez o pereza y un 13,2% por desconocimiento. Como se ha comentado, las razones y las tasas son similares a las del año pasado, lo que significa que aún hay mucho trabajo por hacer para dar a conocer el voluntariado, de tal manera que sea capaz de atraer a los segmentos de población que aún no están familiarizados con la solidaridad, cuestiones que se deben trabajar con toda transparencia para aminorar la desconfianza.

Razones para no hacer voluntariado (%).



Si se analiza la distribución de estas razones por sexo destaca que las mujeres aducen con mayor frecuencia el trabajo (39,6%), las cargas familiares (25,2%) y el desconocimiento (15,1%) mientras que, por su parte, los hombres alegan falta de tiempo por trabajo (46,6%), descontento con las ONG (21,1%) y dejadez o pereza (20,2%). Al mismo tiempo, en todas las categorías de respuesta, incluida la falta de interés por el voluntariado, los hombres (10,9%) presentan cifras más elevadas que las mujeres (5,7%), lo que apoya la idea de que los hombres están menos interesados en el voluntariado y corrobora su feminización.

Además, cabe destacar que el 60,7% de las personas que alegan las responsabilidades familiares como razón para no hacer voluntariado son mujeres. Esto constata nuevamente la brecha de género presente en la sociedad, sobre todo, respecto a las tareas de cuidado. También viene a indicar que no se ha avanzado lo suficiente en este terreno en relación con el año pasado, cuando la tasa era de 61,3%. Por su parte, los hombres alegan la pereza (61,3%) y la falta de interés (64,7%) como las razones principales para no participar en acciones de voluntariado. De esta forma, da la sensación de que para atraer a este grupo poblacional es necesario un trabajo sobre las preconcepciones que existen de la acción voluntaria y demostrar las bondades de la solidaridad. Finalmente, se puede señalar que:

- La falta de tiempo por carga laboral es una de las principales razones que se alegan para no realizar voluntariado en todas las franjas de edad, salvo entre las personas de 65 o más años, entre las que la principal razón es la imposibilidad física (24,2%) seguida de cargas familiares (20,4%), pereza (18,4%) y descontento o desconfianza con las ONG (15,7%).
- La falta de tiempo y el exceso de trabajo alcanzan su cúspide entre los 35 a 44 años (57,4%) y solo decrece de manera significativa entre las personas de 65 o más años (11,1%).
- El descontento o la desconfianza con las ONG es más elevada en el grupo de edad entre 25 y 34 años (28,5%).
- El desconocimiento o la falta de información obtiene su máximo en la población más joven (27,7%) y decrece según avanza la edad, siendo las personas de 65 o más años (6,4%) las que menos alegan esta razón.
- La pereza es más elevada entre las personas de 14 a 24 años (21,9%). Esta razón se mantiene relativamente estable en todos los grupos de edad con excepción de las personas de 45 a 54 años (9,4%), donde se presenta el porcentaje más bajo.

- Las cargas familiares alcanzan su cúspide entre los 45 y 54 años (32,8%) y su valor mínimo se registra en las personas más jóvenes de 14 a 24 años (2,3%).
- Quienes más alegan la falta de interés por las actividades de voluntariado son los más jóvenes (11,6%) en contraposición con las personas de 65 años o más (5,8%).

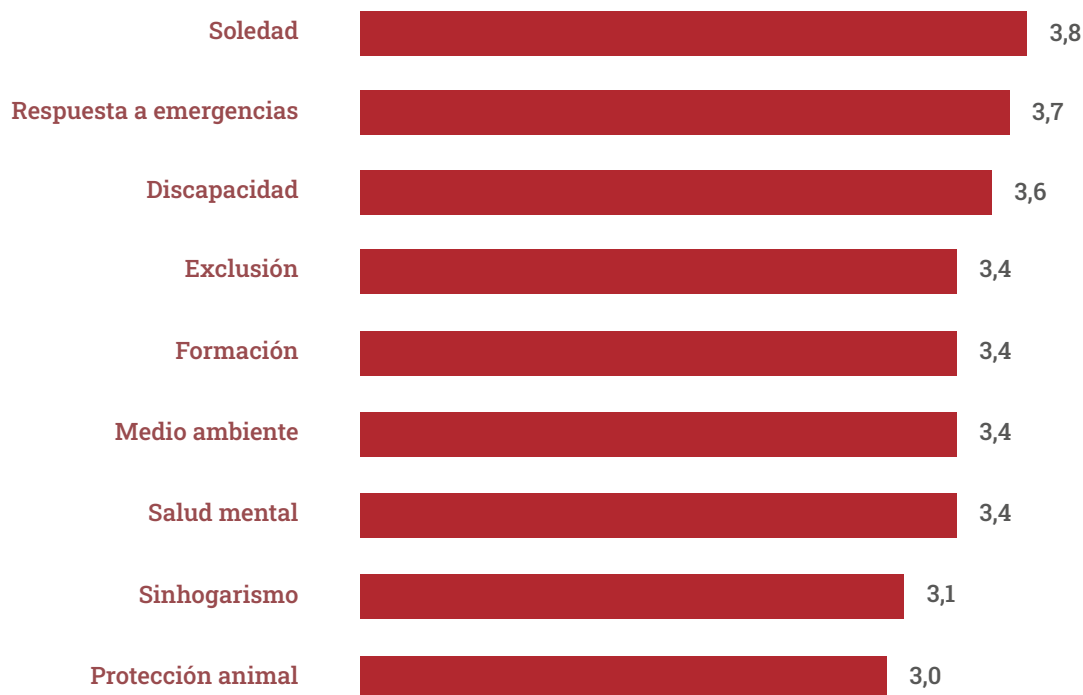
Áreas de voluntariado preferidas

Para continuar con la promoción del voluntariado es esencial conocer las áreas en las que más se interesan la personas, por ello, entre quienes no participan en voluntariado se ha indagado en las áreas en las que querrían participar en el caso de que lo hiciesen. Para este análisis se ha calculado un valor promedio de interés en una escala de 1 a 5. El año pasado el valor más elevado lo tuvo el área de medio ambiente (3,9) seguido de la colaboración en emergencias (3,6), tareas contra la soledad (3,6) y desigualdad y discriminación (3,6).

Este año, esta preferencia es similar. Los ámbitos más preferidos son la soledad (3,8), la respuesta a emergencias (3,7) y el acompañamiento a personas con discapacidad (3,6). Sin duda, se trata de un reflejo de los problemas que enfrenta la sociedad actual. Por otro lado, los temas menos preferidos son la protección animal (3,0), el sinhogarismo (3,1) y la salud mental (3,4). En términos medios se encuentran la formación (3,4), la exclusión (3,4) y el medio ambiente (3,4).

En este caso, llama la atención que, después de registrar una alta tasa de interés en la encuesta del año pasado, el entusiasmo por el voluntariado en el ámbito medioambiental ha disminuido. También hay que mencionar que este interés no se traducía en un aumento de la participación efectiva. Por ello, se puede pensar que la falta de interés de este año puede tener que ver con un desplazamiento de esta temática del centro de la discusión en el debate público hacia la periferia, quizá por conflictos bélicos y otras problemáticas que ahora se entienden más urgentes.

Áreas de preferencia para el voluntariado (valores promedio en una escala de 1 a 5).



Al analizar esta cuestión por sexo, se nota que las mujeres están más interesadas en el voluntariado en soledad (4,0), discapacidad (3,7) y en respuesta a emergencias (3,7), pero los hombres están más interesados en respuesta a emergencias (3,6), discapacidad (3,5) y soledad (3,5). Es decir, que el orden entre sexos se invierte. También conviene reseñar que las mujeres presentan puntuaciones promedio más elevadas que los hombres para todas las áreas, diferencia que aumenta en la soledad, la exclusión y la formación.

En cuanto a la edad, hay que destacar que las personas más jóvenes, que tienen entre 14 y 24 años están más interesadas en el voluntariado de protección animal (3,7) mientras que quien tiene entre 25 y 34 años se interesan en el apoyo a personas con discapacidad (3,8). El resto de franjas de edad se interesan, mayoritariamente, en el apoyo a la soledad.

Por otro lado, si se analiza la ocupación llama la atención que para las personas que se dedican a las labores del hogar, el área de mayor interés es el voluntariado de soledad (4,2), quizá porque ellas mismas la ven más próxima. Este área también es importante para las personas pensionistas (3,9), las que están paradas

habiendo trabajado (3,9) y quienes trabajan actualmente (3,7). Por su parte, la protección animal es el tema que más interesa a los estudiantes (3,6) y, entre los parados que buscan su primer empleo, la respuesta a emergencias es el ámbito más preferido (4,5).

Tanto el análisis por edad como el de ocupación son de interés por cuanto muestran que el problema de la soledad no deseada está presente en todas las circunstancias vitales y nadie está exento de padecerlo. De igual forma, se debe recalcar la posición destacada que ocupa el voluntariado en emergencias, lo que demuestra la predisposición de las personas para ayudar en momentos de crisis. Aunque, como se ha indicado, el trabajo de campo se hizo en el mes de junio, cuando estamos cerrando este informe, asistimos a un ejemplo de ello. Así, tras la catástrofe ocasionada por la DANA en la provincia de Valencia pudimos comprobar cómo miles de personas acudían a ayudar en las mil necesidades que, de un día para otro, aparecieron en diferentes localidades. Una lectura posible es que la solidaridad está latente y, cuando las necesidades son claras, el común de la ciudadanía la pone en marcha.

POSICIONA NTE PROBLEMAS SOCIALES

BARÓMETRO DEL VOLUNTARIADO
LA ACCIÓN VOLUNTARIA EN 2024

POSICIÓN ANTE PROBLEMAS SOCIALES

Este año se han estudiado cuáles son, según las personas encuestadas, los principales problemas sociales a los que puede contribuir el voluntariado. Entre todos los problemas propuestos, las personas consideran que el voluntariado puede contribuir a solucionar la soledad no deseada (56%), la discapacidad (42,2%) y la salud mental (41,8%).

Respecto a la salud mental cabe apuntar que, en los últimos tiempos, las organizaciones de voluntariado han visto un aumento de las personas interesadas en participar en la acción solidaria, en ocasiones, remitidas por profesionales sanitarios para cuidar su salud mental, conocer nuevas personas y cambiar de aires. Algo similar sucede con las personas voluntarias que padecen ciertos problemas de soledad no deseada. Si bien son innegables los beneficios que puede tener la acción solidaria para la persona voluntaria no se puede perder de vista que este no es el primer propósito del voluntariado. Cabe considerar este hecho en la medida en que esa percepción (el voluntariado como alternativa a ciertas dificultades personales) puede estar condicionando las respuestas.

Si se analizan los datos por sexo se hace notar que las mujeres eligen con mayor frecuencia los problemas de la soledad (59,7%), la salud mental (45,3%) y protección animal (29,5%) frente a los hombres, quienes creen que el voluntariado puede contribuir a remediar la soledad no deseada (52,1%), la discapacidad (45,2%) y la salud mental (38,2%). En este caso, las mujeres presentan tasas más elevadas que los hombres en protección animal, soledad y salud mental. Otras áreas como la discapacidad, la formación, la exclusión y el sinhogarismo tienen distribuciones similares entre ambos sexos.

En cuanto a la edad, conviene mencionar que la opinión de que la acción voluntaria puede servir para resolver los problemas de soledad no deseada aumenta conforme aumenta la edad. Así pues, la tasa relativa más baja a este respecto se registra entre los 14 a 24 años (28,9%) mientras que la más alta está en la franja de edad más elevada (69,1%). Por otro lado, la creencia de que el voluntariado puede contribuir a solucionar los problemas de salud mental se registra con mayor fuerza entre la población joven, especialmente, en la franja de edad entre 25 y 34

años (50,1%) y se reduce conforme pasan los años y alcanza su valor más bajo en las personas de 65 o más años. La influencia del voluntariado en la protección animal registra una tendencia similar: disminuye con el paso de los años de las personas. La tasa más elevada se presenta de los 14 a los 24 años (43,9%) y alcanza su punto más bajo entre las personas de 65 o más años (10,3%).

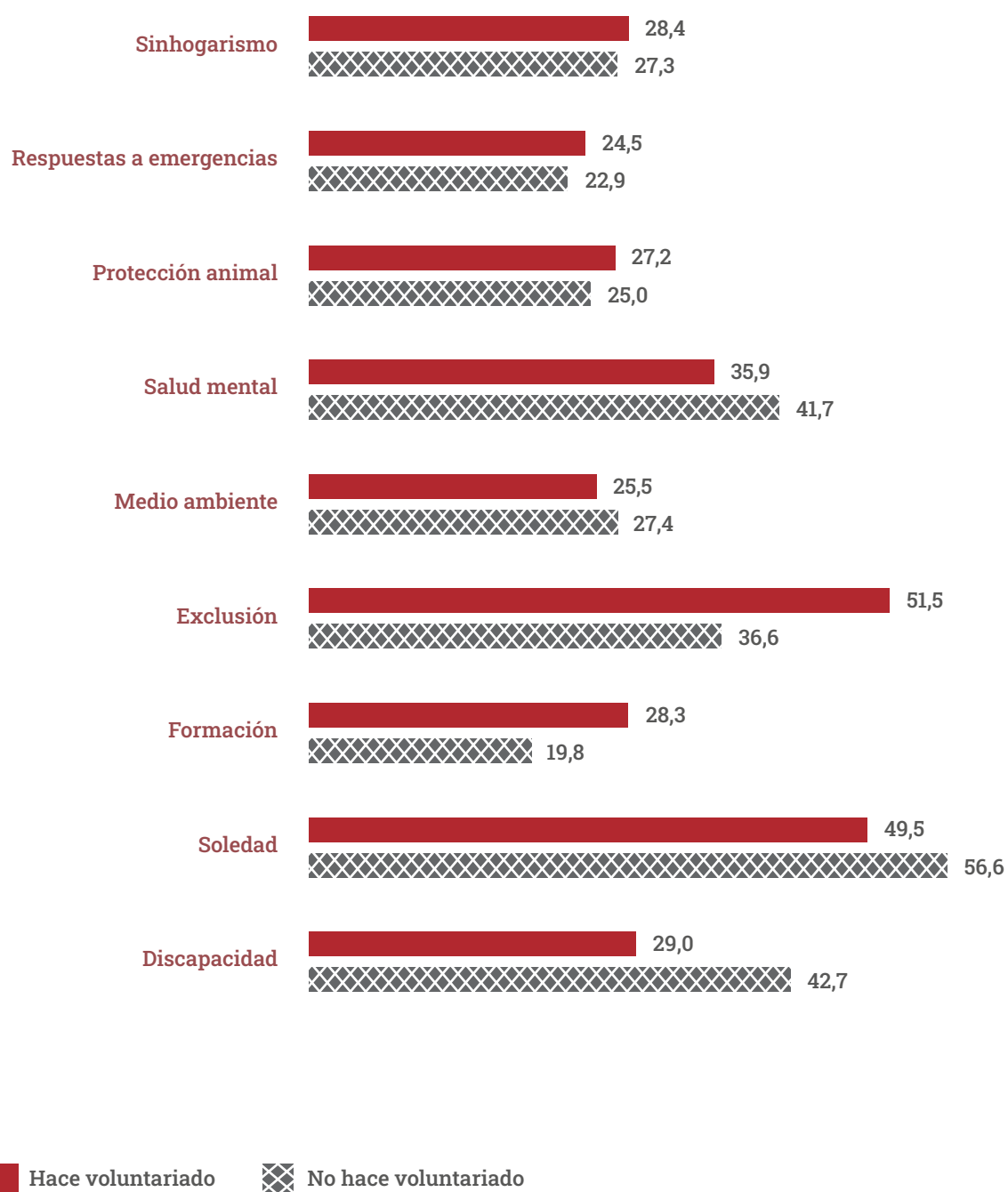
En las demás áreas no se encuentran tendencias claras, pero sí datos interesantes. La tasa más elevada en discapacidad se presenta en las personas de 65 o más años (51,2%). Por otro lado, en el ámbito de la formación, el porcentaje es más elevado entre los 14 y los 24 años (24,4%), alcanzando su punto más bajo en la etapa de edad entre 35 y 44 años (18%) y con una elevación leve en las etapas posteriores. También llama la atención que las personas más jóvenes sean quienes consideran que el voluntariado puede contribuir, sobre todo, en el sinhogarismo (39,1%), aunque sea esta etapa de la vida en la que menos contacto se tenga con esta problemática mientras que los valores más bajos en este ámbito se registran entre la población de 35 a 44 años (21,1%). Por su parte, la creencia de que el voluntariado puede influir en las problemáticas medioambientales se sostiene sobre todo entre los jóvenes, pero presenta valores similares en todas las franjas de edad, siendo la tasa más baja la de las personas de entre 55 y 64 años (22,7%).

En cuanto a la ocupación, conviene mencionar que la relación entre voluntariado y soledad interesa sobre todo a las personas pensionistas (66,7%), los parados que ya han trabajado antes (63,4%) y a las personas que se dedican a las labores del hogar (60,5%). Este último grupo se interesa también por el voluntariado y la discapacidad (58,9%) y, junto a estos se encuentran las personas jubiladas (50,1%) y quienes trabajan actualmente (40,3%). Y, en relación con la salud mental, la distribución es similar entre todas las ocupaciones, a excepción de las personas en paro y en búsqueda de su primer empleo (26,7%), quienes registran la tasa más baja.

Si se atiende a si las personas realizan o no voluntariado, la posición ante los distintos problemas sociales que acucian en la actualidad es ligeramente dispar. Las personas que ya son voluntarias señalan como principales problemas la exclusión (51,1%), la soledad no deseada (49,5%), la discapacidad (29%) y la formación (28,3%). Tanto la exclusión como la formación preocupa mucho más a estas personas que a quien no realiza voluntariado. Por su parte, quienes no hacen voluntariado destacan como principales problemas de la sociedad la soledad (56,6%), la discapacidad (42,7%) y la salud mental (41,7%). En estas tres categorías su porcentaje es superior al de las personas que realizan voluntariado. Por otra parte, algunos problemas (que cuentan con porcentajes menores a los que se acaban de comentar) son igual de importantes para ambos grupos, entre ellos, el sinhogarismo, la respuesta a emergencias, la protección animal y el medio ambiente. En este caso, parece que las personas que ya realizan voluntariado

entienden que este es importante y puede hacer frente a todos los problemas sociales, aunque destacan un par de problemas, que les parecen más relevantes.

Problemas sociales a los que puede contribuir el voluntariado en función de si se realiza o no voluntariado (%).



LA SOLA LEDA DNO DESE ADA

BARÓMETRO DEL VOLUNTARIADO
LA ACCIÓN VOLUNTARIA EN 2024

LA SOLEDAD NO DESEADA

Este año se ha preguntado sobre cuáles creen las personas que son las necesidades de quienes están en situación de soledad no deseada. Respecto a esta cuestión, las personas consideran que la mayor necesidad en dicha situación es el acompañamiento dentro del hogar (50,3%) seguido del acompañamiento a gestiones o citas médicas (41,2%) y el apoyo en el cuidado personal (27,6%). Por otro lado, las áreas que registran tasas más bajas son las actividades de ocio y tiempo libre (21%), el acompañamiento para acceder a recursos (18,8%) y el apoyo en el uso de tecnología (16,9%).

Necesidades percibidas personas en situación de soledad (%).



El análisis por sexo muestra que la misma distribución se repite en hombres y mujeres con la diferencia de que las mujeres registran una tasa promedio mayor en el acompañamiento a citas médicas o gestiones (47,6%) que los hombres (34,4%) mientras que ellos registran tasas mayores en el resto de las áreas.

Atendiendo a la edad, estas preguntas arrojan resultados interesantes. La importancia en el acompañamiento a gestiones o citas médicas aumenta con la edad y alcanza su pico en la franja de edad de 45 a 54 años (52,5%). De hecho, esta área también preocupa a las personas entre 35 y 54 años. De igual forma, los datos del acompañamiento en estancias hospitalarias aumentan conforme pasan los años y alcanzan su cúspide en la población de 55 a 64 años (29,2%). Por otro lado, los valores del acompañamiento en las actividades de ocio y tiempo libre disminuyen con la edad y sus valores más elevados se registran entre la población más joven (31%). Así, parece que conforme avanza la edad, las personas se enfrentan a nuevas realidades y que las cuestiones que se consideran más importantes van cambiando. Las áreas que se ven menos afectadas por la edad son el apoyo dentro del hogar y el acompañamiento en el uso de las tecnologías.

En cuanto a la ocupación conviene destacar que las personas en paro que están en busca de su primer empleo reconocen, sobre todo, la necesidad del acompañamiento en el hogar (37,2%) y el apoyo en el uso de la tecnología (18,8%) como necesidades de las personas en situación de soledad no deseada. Por otro lado, al igual que sugieren los datos por edad, los estudiantes son quienes más importancia le dan al acompañamiento en actividades de ocio y tiempo libre (20,4%) y el acompañamiento para conocer y acceder a recursos (19%). Respecto al cuidado personal, quienes presentan tasas más elevadas son los parados que han trabajado anteriormente (15,2%). Para todas las ocupaciones, a excepción de quienes se dedican a labores del hogar (quienes otorgan mayor importancia al acompañamiento a gestiones o citas médicas; 30,1%), la necesidad más importante es el apoyo en el hogar.

En cuanto a la renta, cabe destacar que entre las personas que reciben más de 7.000 euros al mes, el apoyo en el hogar pierde relevancia en favor del acompañamiento a gestiones o citas médicas. Quizá, en hogares con rentas elevadas, las tareas del hogar se satisfacen recurriendo al mercado y, por ello, no se percibe como una tarea que requiera de un apoyo adicional. El apoyo en el uso de tecnologías parece aumentar conforme crecen las rentas debido, tal vez, a que las personas con altos ingresos sí tienen la posibilidad económica de acceder a las últimas innovaciones a través del mercado.

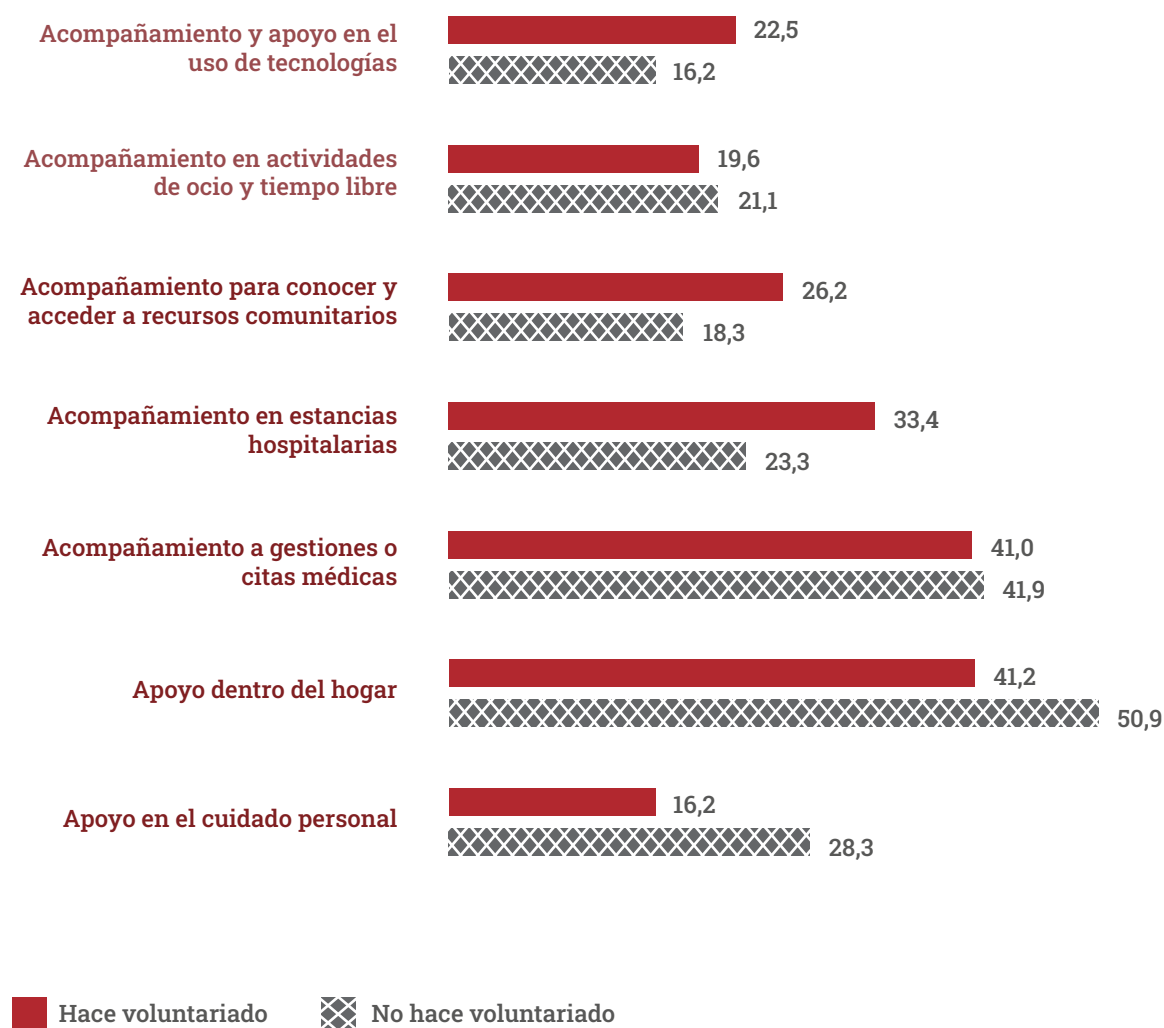
Las tasas más elevadas y estables en todas las edades, rentas y ocupaciones se asignan al apoyo dentro del hogar. Es posible que este sea también un apoyo psico-emocional, lo que lleva a pensar que, en el imaginario de los encuestados, quien

padece problemas de soledad no deseada es una persona aislada en su casa y sin una red de apoyo sólida y, por ello, los valores al apoyo en el hogar son elevados. Sin embargo, algunas investigaciones previas muestran que la autopercepción de padecer estos problemas de soledad, en algún grado, está presente en todas las edades y circunstancias de la vida, predominando entre las personas jóvenes y las personas mayores, por lo tanto, se pueden encontrar casos que vivan esta situación de soledad, pero no todas tienen por qué pasar la mayor parte de su tiempo en el hogar (PVE, 2024) y de ahí que las necesidades a cubrir sean diversas.

En cualquier caso, hay que señalar que, en esas necesidades de las personas en situación de soledad, el voluntariado puede y debe jugar un papel importante, sobre todo en hábitats urbanos en los que, como se ha indicado al mencionar la colaboración espontánea o más informal, las relaciones entre las personas se reducen de manera notable.

Atendiendo a si las personas realizan o no voluntariado se encuentran algunas diferencias entre las necesidades que perciben de las personas que viven en situación de soledad no deseada. Las personas que realizan voluntariado tienen una distribución ligeramente más igualitaria entre todo tipo de necesidades, señalando, por ejemplo, el acompañamiento a gestiones (41%), el apoyo dentro del hogar (41,2%) y el acompañamiento en estancias de hospital (33,4%), pero también señalan otras como el acompañamiento a recursos de tipo comunitario (26,2%) y el acompañamiento en el uso de tecnologías (22,5%). Por su parte, las personas que no realizan voluntariado destacan el apoyo dentro del hogar (50,9%) y el acompañamiento a gestiones o citas médicas (41,9%) y con porcentajes inferiores señalan el apoyo en el cuidado personal (28,3%) y el acompañamiento en estancias hospitalarias (23,3%). Las categorías en las que existe más diferencia a favor de las personas voluntarias son el acompañamiento en estancias hospitalarias y el acompañamiento para conocer y acceder a recursos comunitarios mientras que las categorías en las que la diferencia es mayor a favor de las personas no voluntarias son el apoyo dentro del hogar y en el cuidado personal. Esto denota que las personas que no realizan voluntariado, probablemente, al pensar en el problema de soledad no deseada piensan en personas mayores con ciertas dificultades físicas o de salud mientras que las personas voluntarias parecen tener una visión más amplia sobre el gran abanico de necesidades que tienen las personas en esta situación y que no tienen por qué ser siempre personas mayores, sino que esta realidad, como ya se ha comentado anteriormente, pertenece, de alguna manera, a todas las etapas de la vida y es importante tener esto en cuenta para ofrecer los servicios que se necesiten en cada momento.

Necesidades percibidas en las personas en situación de soledad según se hace o no voluntariado (%)



CONCLUSIONES

El objetivo principal de este informe ha sido analizar la solidaridad de las personas en España en el año 2024. Esta solidaridad se despliega en distintas formas de colaboración ciudadana como las donaciones económicas o en especie y, en particular, medir la acción voluntaria y su evolución en el tiempo, cuestión esta última de gran interés para la PVE. Nuestro propósito es conocer en mayor profundidad la realidad de la solidaridad en España, las prácticas y las necesidades de las personas colaboradoras de manera informal y personas voluntarias con el fin de detectar posibles mejoras de cara a implementar acciones con el fin de mejorar y ampliar la experiencia del voluntariado.

En primer lugar, cabe señalar que la tasa del voluntariado entre la población general presenta un dato sólido que confirma la tendencia al alza de los últimos años. Por lo tanto, se puede afirmar que la solidaridad es un valor importante en España y que las sucesivas crisis a las que se enfrenta de manera continua la sociedad española están provocando una respuesta solidaria. No hay más que ver, por ejemplo, el aluvión de solidaridad que se ha provocado recientemente debido a los terribles efectos que dejó la DANA en la provincia de Valencia y del que, por las fechas de nuestro trabajo de campo, no contamos con datos contrastados.

Respecto a los aspectos sociodemográficos cabe señalar que sigue existiendo cierta feminización en todas las formas de solidaridad y también en la acción voluntaria, aunque en menor medida que en años anteriores. Esto pone en evidencia que siguen siendo vigentes los estereotipos de género y que se debe seguir trabajando en planes de igualdad en las entidades sociales, en particular, cuando se analizan los diferentes ámbitos del voluntariado: los más relacionados con los cuidados (en un sentido genérico) están más feminizados mientras que se registra mayor presencia masculina en el ámbito deportivo y en el de protección civil.

En cuanto a la edad, la solidaridad destaca, sobre todo, entre las personas de mediana edad, pero quienes más se incorporan al voluntariado son las personas jóvenes, lo que provoca cierto optimismo acerca de la importancia que cada vez más tiene el voluntariado y la solidaridad en nuestro país.

En el ámbito laboral, la mitad de las personas voluntarias en España, actualmente, está trabajando, lo que indica que las cargas laborales, que las personas que no realizan voluntariado aducen como una de las principales razones para no realizar voluntariado, se pueden equilibrar y compensar cuando se le otorga un verdadero

espacio de relevancia a la acción voluntaria. Sin embargo, cabe prestar atención a que la tercera razón alegada para no realizar voluntariado es la desconfianza hacia las entidades. Esta cuestión debe ser objeto de reflexión interna y de las acciones de mejora en la transparencia y de la reputación social del sector.

En cuanto a la discapacidad, la tasa de las personas que realizan voluntariado, siendo alentadora nos invita a mejorar la accesibilidad de las entidades, más si tenemos en cuenta la participación desigual entre los diferentes tipos de discapacidad.

Respecto a la actividad del voluntariado, los ámbitos con mayor predominancia siguen siendo el voluntariado social y el voluntariado socio-sanitario mientras que ámbitos como el medioambiental, el de cooperación al desarrollo o el de protección civil están menos generalizados. En cuanto a la antigüedad en el voluntariado se observa una tendencia creciente ya que más de un tercio de las personas realizan esta acción de solidaridad desde hace más de 10 años, lo que supone, en línea con otros estudios, una cierta tendencia de las personas a mantener en el tiempo su voluntariado.

Por otra parte, se ha prestado atención en este informe a personas que, aunque no realizan voluntariado, colaboran informalmente ya que dicha colaboración es una parte de todas las actividades solidarias que realizan las personas en España. De estas personas, casi un 20% de ellas se muestran inclinadas o seguras a realizar voluntariado durante el próximo año, lo que sugiere que no se han agotado las posibilidades de crecimiento. De hecho, hay que tener en cuenta que los ámbitos de voluntariado preferidos entre estas personas son la soledad, respuesta a emergencias y acompañamiento a personas con discapacidad. Al mismo tiempo, cabe prestar atención a que las personas consideran que algunos ámbitos como la soledad no deseada, la discapacidad y la salud mental son áreas en los que la acción voluntaria puede contribuir de manera muy favorable.

Por último, continuando la línea del año pasado preguntando sobre cuestiones respecto a la soledad no deseada, las personas encuestadas consideran que, entre las necesidades que tienen estas personas, las más importantes y en las que mayor apoyo puede aportar el voluntariado son el acompañamiento dentro del hogar, acompañamiento a gestiones o citas médicas y el apoyo en el cuidado personal.

En definitiva, la solidaridad en España es un valor en alza y es misión de las entidades que lo siga siendo, en particular, atrayendo a ese conjunto de personas que colabora, pero lo hace de manera informal e inconstante, así como combatiendo la brecha de género que todavía persiste en la acción voluntaria.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

INE (Instituto Nacional de Estadística). (2020). Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia 2020.

- https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259926668516&p=%5C&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalle¶m3=1259924822888.

INE (Instituto Nacional de Estadística). (2023). Distribución según nivel de ingresos mensuales netos regulares del hogar.

- <https://ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=24992&L=0>.

INE (Instituto Nacional de Estadística). (2024). Encuesta de población activa (EPA). Primer trimestre 2024.

- <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/es/EPA1T24.htm>.

Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado. Boletín oficial del Estado, 247, de 15 de octubre de 2015

- <https://www.boe.es/eli/es/l/2015/10/14/45/con>.

Plataforma del Voluntariado de España (PVE). (2024). La Acción Voluntaria 2023: Un despliegue territorial (Informe General).

- https://biblioteca.plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2024/01/00_general_acc.pdf.

Navarro Yáñez, C. J. (2008). Participación ciudadana y territorio: exploraciones para el caso español. En Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales, 40(156), 261-271.

- <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75855>.

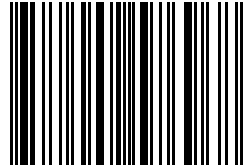


C/ Duque de Fernán Núñez, 2-2º 2
28012 Madrid
Tlf: 91 541 14 66
www.plataformavoluntariado.org



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

ISBN 978-84-09-57696-8



9 788409 576968 >